

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 726

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIERCOLES 8 DE AGOSTO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea al día
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 18

MURCIA-CARTAGENA

Este año, sí que han habido murcianos en la ciudad vecina. A pesar de que á todas las ferias que en Cartagena se efectúan, los murcianos no faltan, este año, tal vez por el atractivo del *botijo*, la concurrencia fué grande ciertamente.

En la calle Mayor, durante el día, en el muelle, y el Chalet por la tarde y en los pabellones del Ateneo y Casino y en el paseo de la feria por la noche, se confundían murcianos y cartageneros, todos amigos, todos atentos y serviciales para con los otros.

Murcia y Cartagena se han abrazado. Ni habían resentimientos, ni mucho menos, rencores. Había, que hacían falta esas manifestaciones vivas de simpatía que unen con lazos indisolubles á los pueblos.

Y había falta que murcianos y cartageneros fraternizaran en una expansión popular, simpática y hermosa, como la efectuada con el recibimiento del *botijo* en el muelle de Alfonso XII.

Ya este año ha sido el primer abrazo en grande, que se repetirá en ferias sucesivas, tanto en las de Cartagena como en las de Murcia, pues que para nuestras fiestas de Septiembre, Cartagena enviará también su *botijo*, según en la veintena ciudad se dice y asegura.

Hacia falta eso. Hacia falta que el cariño entre Murcia y Cartagena acertase distancias y se uniese en un punto, en donde murcianos y cartageneros se abrazasen con abrazo fraternal, proclamando ante todos que Murcia y Cartagena son hermanas.

Por que lo son y deben serlo. Por que Murcia y Cartagena, dos ciudades industriales, que trabajan y viven vida suya y no á expensas de nadie, una con su agricultura y otra con su comercio, agricultura y comercio reconocidos como grandes fuerzas de la vida nacional, no deben estar separadas por pasiones de comadres y sí deben fomentar las tendencias á unirse, en sus fiestas primero y después en sus grandes intereses agrícolas y comerciales, para poder realizar tanto como por realizar hay y que no lo harán seguramente ni el gobierno ni los harán seguros, que nos deshonran y nos esquilmán.

Murcia por Cartagena y Cartagena por Murcia. Con un lema tal, uniéndose dos ciudades tan ricas en importancia comercial, minera, agrícola é industrial, podrían atender al fomento de sus intereses, para resolver tantos problemas que resolución necesitan y entonces, ¡entonces sí que nos reiríamos de caciques y protectores!

DE MADRID Á MURCIA

El viaje Regio

Nos encontramos en el mejor de los mundos.

El gobierno de verano, los políticos, fuera del incansable Romero Robledo, en su dulce *far niente*, y los demás que tienen dos perras, en busca de fresco.

Es decir, que estamos frescos los españoles con el porvenir que nos espera con esta gente llamada á vivir en el turno del poder.

Por ahora no se habla de otra cosa que del viaje de los reyes por la costa del Cantábrico.

Sus Magestades y Silvela saldrán el 16 á bordo del «Giralda».

Les escoltarán el «Osado», «Audaz», «Balboa» y «Urania».

La primera visita será á Bilbao en donde permanecerán tres días asistiendo á los festejos particulares.

Después irán al Ferrol y á Gijón dirigiéndose en tren á Oviedo, con objeto de que el rey visite las fábricas de armas.

Desde esta capital regresarán á Gijón embarcándose de nuevo.

Del 20 al 30 regresarán á San Sebastián.

Dato vendrá á la corte, el día 17, y entonces ya veremos que nos data.

Los Consejos

Cuando lo reclamen los asuntos de trámite se reunirán los ministros bajo la presidencia del general Azárraga.

El ministro de la Guerra comunicará diariamente con el Sr. Silvela por teléfono.

El plan de Marina

Ayer comenzó el Consejo de Estado á estudiar el plan de reformas de la Marina española ideado por el Sr. Silvela.

Hay quien supone, y quizás esté en lo cierto, que Silvela ni tiene plan de reformas ni cosa que lo parezca.

Personas competentes creen que el Sr. Silvela ni siquiera ha tenido tiempo para estudiar las cosas más insignificantes, ni ha podido capacitarse siquiera de lo compleja que es la labor reformista que hay que hacer.

La Estafeta

Dice el semanario financiero, que Affende Salazar no se muestra ajeno á la cuestión del cambio nacional.

Estudia en un artículo las dificultades de la cuestión, añadiendo que esta es importante y compleja.

Asegura que el ministro de Hacienda se preocupa con interés y tiene el propósito de dar forma á este asunto.

También habla del convenio con los tenedores de la Deuda exterior.

Parto prolífico

En la calle de Beatriz Galindo, una mujer llamada Carolina Trueba ha dado á luz cuatro hijos.

Tres fallecieron una hora después de nacidos.

El otro tiene una naturaleza robusta.

6 de Agosto de 1900.

CLASE MEDIA

Todos cuantos se dedican al estudio de los problemas sociales, y en particular de los sociales económicos, preocupan por el porvenir de la clase proletaria, y se devanan los sesos, como vulgarmente se dice, para buscar la panacea que ha de dar solución satisfactoria á todos los problemas que con tal ocasión se presentan. No cabe duda alguna que son laudabilísimos los esfuerzos que continuamente se están haciendo para ello, pero nosotros creemos que en esto, como en muchas cosas, hay su parte de fantástico, debido á que los que á la sociedad estudian, no la conocen por lo general muy de cerca, y si la conocen algunos es más por lo que en los libros se indica que por lo que la experiencia les ha enseñado.

En todo cuanto á los problemas sociales se refiere, hay que partir del principio socrático *Nosce te ipsum*, esto es, del conocimiento de sí mismo, y si de ahí se parte, no se desvia la imaginación ni toma vuelo por esos mundos, que podrán ser todo lo poéticos y agradables que se quiera, pero en cuanto sufren el contacto del escalpelo práctico, se desvanecen como el humo, y revelan la debilidad ó falsedad de los principios en que descansan.

Trabájase en el extranjero con sorprendente actividad en busca del remedio que ha de curar las llagas que ulceran á la clase proletaria, estudiándose allí las diferentes formas en que la cuestión puede presentarse; indáganse las causas que han producido tanto malestar, y en medio de esta febril acción, asombra que los que tanto se preocupan por la clase proletaria, que los que así se esfuerzan por aliviar al doliente, no se preocupen y no se esfuerzen por una clase más desgraciada si se quiere y que sufre mucho más, pues colocada entre la aristocracia y el proletario, educada como aquella y con posición social, al menos aparentemente, gime y roe en su interior los sufrimientos morales y materiales que á su especial estado van anejos.

No viste harapos ni habita bohardillas, como la clase proletaria, pero come

pobrememente como ella, y vive aun más pobrememente para cubrir las atenciones que su anormal posición exige. Ha de vestir decentemente, ha de tener regular habitación, ha de asistir á determinadas reuniones, frecuentar alguna sociedad y visitar algún teatro, ha de obrar, en fin, cual obra por lo general el aristócrata; pero carece de los medios de este, y apremiada para cumplir con lo que ha dado en llamar conveniencias sociales, se esfuerza para llenarlas en lo posible, revolviéndose continuamente en este círculo fatal, quejándose de su mísero estado y de la triste y violenta posición que en la sociedad ocupa.

Clase media se le ha llamado, y con razón, pues participa de la aristocrática y la proletaria, siendo tanto más difícil su situación, por que es lo primero en la forma y lo segundo en el fondo.

Si la clase proletaria es objeto predilecto de cuantos se dedican á la resolución de los problemas sociales, ¿por qué no lo ha ser también la clase media? ¿Por qué los estudios con que se busca el término de los males de la una no han de emplearse con igual objeto para la otra? Hé aquí un hecho que no tiene explicación, y que acusa lo que antes indicábamos; esto es, que la sociedad se estudia más en los libros, que en la sociedad misma, siendo este defecto de gravísima trascendencia, porque deja en el abandono á una clase digna de consideración y respeto. Nosotros nos permitimos hacer estas indicaciones, para que se haga cargo de ellas quien pueda y deba, y relacionando los estudios hechos con los que á la clase media se refieren, aborde frente el problema y señale la solución más satisfactoria en este vital asunto.

Por lo mismo comprendemos que todos los problemas sociales ofrecen una complejidad muy grande, exponemos estos pensamientos, para que otros con más datos y más ilustración, trabajen á fin de conseguir lo que se desea.

Desde el momento en que se trata de curar las llagas sociales, es preciso no descuidar ninguna, basándose en todas sus manifestaciones; ir á sorprenderlas en cuanto puedan cicatrizar, conociendo las causas que las producen hasta en sus más pequeños detalles y viendo el bálsamo que las cura radicalmente.

Se trata de una clase que allá en la soledad dá rienda suelta á su dolor, devorando en silencio sus continuos padecimientos; de una clase que sufre á veces intensamente; porque su sufrimiento es más moral que material; se trata de una clase dignísima que sirve de lazo de unión entre el proletario y el aristócrata, y por esta y otras razones de consideración, justo es, y más que justo obligatorio, que se piense en ella, que se averigüe más detenidamente cual es su posición en la sociedad, su carácter y su estado, para mejorar sus condiciones en todo lo posible.

Nada más por hoy; nosotros somos ardientes defensores del proletariado, pero decidnos: ¿no merece también que se le atienda, la clase media, por sus virtudes, sus grandezas, y más que todo por las amarguras que muchas veces devora en el silencio, llena de vergüenza y pundonor? ¡Ay!... ¡La sociedad necesita reformarse de una manera radical si ha de cesar algún día este triste espectáculo de la irritante diferencia de clases!...



Alonso de Ercilla

No hubiera precisado á Alonso de Ercilla y Zúñiga ser el glorioso cantor de la guerra del Valle de Arauco para inmortalizarse como soldado cien veces heroico en la lucha que inspiró su gran poema «La Araucana».

Encomiásticos juicios mereció de unos la obra de Ercilla, censuras y reparos de otros, hasta el punto de calificarla, con menoscabo, de crónica rimada. Pero entre los escritores elogiásticos figuran Cervantes, que considera «La Araucana»

como uno de los mejores poemas escritos en lengua española, y Voltaire, que juzga el discurso que Ercilla pone en labios del viejo Colocolo superior al de Westor, en «La Ilíada».

Ercilla, que se crió en el Palacio Real de Madrid, ciudad donde nació el 7 de Agosto de 1553, por que su madre Doña Leonor desempeñaba un cargo de confianza cerca de la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, fué paje de este y después de Felipe II.



Prendado el severo rey del talento del pajecito, lo llevó en todos sus viajes por Europa, y en Inglaterra se hallaba cuando se tuvo noticias de la insurrección del Valle de Arauco (Chile). Ercilla pidió con bético entusiasmo licencia para ir en la expedición que para allá partía al mando del capitán y Adelantado Peroniano Alderete, y apenas si había cumplido veintidós años cuando empezó á revelarse como héroe guerrero é inspirado poeta que de noche inmortalizaba en octavas reales las hazañas en que tomaba parte principal durante el día.

No consideran los críticos poema épico «La Araucana», por que, segun las exigencias clásicas, le falta un héroe principal, unidad de acción y armonía entre las diversas partes de la obra y un estilo épico sostenido. Pero ¿debía pintar un héroe principal en una acción en que lo era él? ¿Puede haber unidad de acción en un relato escrito al día, ni armonía en las eventualidades de una lucha sin terminar? Y en cuanto al estilo épico, precisamente al estar todo el poema en octavas reales trae consigo inevitable monotonía.

Y aun dejando á un lado el que «La Araucana» no sea poema épico ¿Lo es, acaso, el relato de las guerras de las Galias? Pues á nadie se le ha ocurrido poner en duda las bellezas atesoradas por Julio Cesar.

Ercilla, que escribió la mayor parte de su obra en el campo de batalla, en trozos de cartas, pedazos de cuero y cortezas de árboles, hubiera hecho una obra irreprochable á haberla realizado entre comodidades del gabinete y el planeamiento de hechos pasados.

Terminada la insurrección de los araucanos, y encontrándose Ercilla en Lima, tuvo un desafío con un capitán, que degeneró en motin entre partidarios de ambos. Esto hizo que el heroico poeta fuera condenado á muerte, pena que le fué conmutada por la de destierro, obligándole á que regresara á España después de nueve años de brillantes servicios.

Llegado al suelo patrio, casó con Doña María de Cazan, de la familia del marqués de Santa Cruz, y si por entonces la admiración de que disfrutaba le dió como padrinos de su boda á la reina Doña Ana de Austria y al emperador Rodolfo y obtuvo recompensas de Felipe II, más honorarias que prácticas, después olvidaron sus merecimientos y este olvido quizá aceleró su muerte.

Ocurrió esta, segun conjeturas, en la villa de Oña, en cuyo convento de Carmelitas, fundado por su esposa, reposan los restos del insigne cantor y defensor de Arauco.

Hernando de Acevedo

Carta abierta

PARA LA COMISIÓN ORGANIZADORA DE LOS JUEGOS FLORALES

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Hace ya algunos días que se publicaron en los periódicos locales los temas que constituyen el programa de los Juegos Florales, más no se ha dicho todavía

quienes han de ser los señores que constituyan el jurado calificador. Esto resulta sospechoso de cualquier manera que se mire, máxime si añadimos que ya se susurra por ciertos *maliciosos*, quién será el poeta premiado con la flor natural y hasta quién la reina que lucirá su hermosura en la celebración de la gran fiesta literaria.

No se que inconveniente había para que al mismo tiempo de publicar los temas, se hubiere publicado el jurado, cuando en Murcia tan fácil es hacer la designación, pero claro... detente pluma, detente que ya ibas á decir que el jurado será de pega.

Creo y como yo mucha gente, que los que concurren á un certamen, deben saber quienes sean los que les juzgan y no marochar á la buena de Dios sin saber si los encargados de juzgarlos tienen ó no autoridad para ello, y sobre todo, si marchan decididos, como el Ayuntamiento, á la confección de un gran pastel, que llame la atención, por su relleno de pasta con una *mijita de eclaz*, y la masa del escritor con falta de sal y sobra de dulzaina.

Yo me atrevería á designar un jurado que fuese lo mejor de lo mejor... ¿lo digo?... ¡sí! pues allá vá.

Mi jurado sería el siguiente:

- D. Andrés Baquero.
- Antonio Escartin.
- José Pío Tejera.
- Ricardo Sanchez Madrigal.
- Carlos Cano.

¿Que les gusta á Vds. mucho? Ya lo sabía yo.

Señores de la junta. ¿Por qué no nombran Vds. un jurado como este, poco más ó menos?

Esto sería marochar de buena fé y sin ánimo decidido de favorecer á determinada personalidad con un premio, que solo el talento y la inspiración deben ganar, y no el favoritismo.

Como yo no dudo de la buena fé de la Comisión organizadora y creo que no tendrán inconveniente en ello, ruego que diga pronto y para tranquilidad de los literatos que han de concurrir al certamen, los nombres del tan esperado y deseado jurado.

Y no va más... ¡Ah! se me olvidaba; conste á todos los señores de la junta organizadora que yo no soy de los que concurren, ni ná.

Un poeta retirado

FIESTAS EN ALICANTE

EN LOS DIAS DEL 3 AL 20 DE AGOSTO DE 1900

Día 10.—Gran concurso de bandas de música con premio de 3.000, 2.000 y 1.000 pesetas.

Días 11 y 12.—Dos superiores corridas de toros.

Día 13.—Gran batalla de flores en la Explanada de España.

La compañía de los ferrocarriles andaluces ha concedido para los días 10, 11, 12 y 13, gran rebaja de precios en los billetes de ida y vuelta, para dar facilidades á los muchos aficionados turinos que concurrirán á presenciar las magníficas corridas anunciadas.

Billetes de ida y vuelta á precios reducidos

De las estaciones del frente á Alicante y regreso:

Murcia, 2.ª clase, 8'80 pesetas; 3.ª clase, 5'80 pesetas.—Beniján, 2.ª, 8'20 id.; 3.ª, 5'45 id.—Beniel, 2.ª, 6'85 id.; 3.ª, 4'55 id.—Orihuela, 2.ª, 6'20 id.; 3.ª, 4'10 id.—Cullera, 2.ª, 5'25 id.; 3.ª, 3'50 id.—Albatera-Catral, 2.ª, 4'60 id.; 3.ª, 3'05 id.—Crevillente, 2.ª, 3'80 id.; 3.ª, 2'55 id.—Elebe, 2.ª, 3'10 id.; 3.ª, 2'10 id.—Torrevieja, 2.ª, 7'60 id.; 3.ª, 5'05 id.—Rojales-Benijofar, 2.ª, 6'35 id.; 3.ª, 4'25 id.—Almoradí-Dolores, 2.ª, 5'50 id.; 3.ª, 3'70 id.

Días y trenes en que se verificará el viaje de ida y vuelta

Ida.—Los viajeros de las estaciones comprendidas entre Murcia y Elebe, ambas inclusive, podrán hacer el viaje de ida en cualquiera de los días 10, 11, 12 y 13 de Agosto, por el tren ordinario número 124, que sale de Murcia á las 6'20 de la mañana y llega á Alicante á las 1